

UNIVERSIDAD ADOLFO IBÁÑEZ
Facultad de Psicología

FUNDACIÓN CHILENA DE PSICOLOGÍA ANALÍTICA C.G. JUNG

UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL URUGUAY
Facultad de Psicología

MAGÍSTER EN PSICOLOGIA ANALÍTICA
C. G. JUNG

TRABAJO FINAL



Nombre: El camino del encuentro entre Eros y Psique

SEMINARIO-TALLER: MITOS Y APLICACIÓN CLINICA

DOCENTE: MARIO SAIZ

FECHA: Marzo 2006

ALUMNOS: Susana Toloza y Alejandro Dabovic,

Cantar de los cantares

No hay canto más bello que el canto al propio amor. No hay versos más sublimes que los versos que los versos al corazón. No hay desgarró y crecimiento más grande que abrir la vida a otro. Por eso desde antiguo muchos han escrito del amor.

El "Cantar de los Cantares" nos habla de esta dimensión humana. Y con exquisita dulzura nos transporta a las vivencias más profundas de aquel que ama y anhela el encuentro.

*Levántate amada mía, preciosa mía y ven
Que ya ha pasado el invierno,
Han cesado las lluvias y se han ido...
Paloma mía déjame ver tu rostro,
déjame oír tu voz
¡es tan dulce tu voz!, tan hermoso tu rostro...
Mi amado es para mí, y yo para mi amado;
el pastorea entre azucenas. Regresa amado mío
Antes que sople la brisa del día y huyan las sombras.*

*En mi lecho por la noche, busque el amor de mí vida;
lo busque y no lo encontré
me levante recorrí la ciudad las calles y las plazas,
buscando al amor de mí vida y no lo encontré....
Cuando encontré al amor de mi vida lo abraze y no lo soltaré
hasta llevarlo a la casa de mi madre,
a la alcoba que me dio a luz.*

*...los océanos no podrían apagar el amor,
ni los ríos extinguirlos. Quien quisiera comprar el amor
con todas las riquezas de su casa, sería despreciable...*

(Cantar de los Cantares, Biblia de América, 1997, Editorial Verbo Divino, Madrid, España.

I.- Introducción:

Tanto el amor como el alma, desde el principio al final de la vida, pertenecen al reino de la realidad arquetípica; el eros y la psique son poderes arquetípicos que forman la base de la personalidad. El amor comienza en lo personal y finalmente nos lleva a una existencia arquetípica, a un nuevo sentimiento de interioridad, experimentada como un proceso interior contenido dentro de cada uno.

Eros y Psique son los dos extremos de todo proceso psíquico. Se implican y se requieren mutuamente. No podemos ver nada psicológicamente sin vincularnos al Eros, no podemos vincularnos a nada si el Eros no penetra en nuestra alma. La reflexión puede hacer consciencia, pero el amor hace alma. (Hillman citado apuntes de clases, Saiz, 2006)

El ánima resiste todas las aproximaciones psicoanalíticas que intenten reducirla, interpretarla o explicarla. Solo un camino es posible con ella, esto es el camino de Eros, de lo erótico. El ánima se convierte en psique a través del amor, y es el Eros quien engendra a la psique, la cual previamente se ha preparado para recibirlo. Lo creativo es un resultado del amor, éste se muestrea como el origen y principio de todas las cosas, como en la cosmogonía órfica.

El despertar del alma adormecida mediante el amor es un tema recurrente en los mitos, cuentos de hadas, arte, así como en experiencias subjetivas arquetípicas. Si a esto se añade que el proceso de desarrollo psíquico, de despertar y generar el alma, es una autodescripción o una autopercepción de la creación de la psique.

Nuestro trabajo rescata la mirada arquetípica desde el mito Eros y Psique de Apuleyo. Centrándonos en la relación de lo femenino y lo masculino desde lo intrapsíquico y de las mismas relaciones interpersonales.

Hemos comenzado desde una mirada comprensiva de lo femenino -masculino pasando por las imágenes de ánima presente en el Mito. En un segundo momento buscamos las claves de la relación Eros y Psique, y como éstas darían cuenta de procesos intrapsíquicos propios del proceso de individuación.

1.- El ánima y lo femenino - masculino

Vivencia de lo femenino en la Mujer:

El Anima se personifica en los sueños a través de imágenes de mujeres que van desde la seductora... hasta la guía espiritual. Ella está asociada al Eros, de modo que el desarrollo del Ánima de un hombre se refleja en su trato y relación con las mujeres. Internamente es la expresión de sus deseos del alma. Estos deseos del alma tienen que ver con todo lo que no es racional: estados de ánimo, reacciones, impulsos, sensualidad y cualquier gesto de espontaneidad de la vida.

De ahí que el ánima este asociada a la madre naturaleza, y la falta de esta dimensión produce una distorsión del ciclo de la vida, perdiendo la conexión con la naturaleza, lo que puede generar estados depresivos (Shinoda, 1998)

El ánima es vista en nuestra realidad actual como función inferior, es decir, contraria a la que predomina y que es valorada en la conciencia. Está compuesta de afinidades inferiores afectivas, es una caricatura, en el nivel más bajo del eros femenino. Se personifica en la figura de una sola mujer como unidad, siempre dentro de su bipolaridad positivo-negativa, superior, inferior, espiritual-instintiva, salvadora-destructora. Es más configurada que el ánimus y más centrada en el pasado. "En el transcurso del tiempo hemos presenciado cómo se ha saqueado, rechazado y reestructurado la naturaleza femenina instintiva. Durante largos períodos, ésta ha sido tan mal administrada como la fauna silvestre y las tierras vírgenes (...) se ha relegado al territorio más yermo de la psique (...) obligados a adaptarse a ritmos artificiales para complacer a los demás" (Pinkola, 2002 p.11).

Así mismo, el anima es la mediatriz con el inconsciente y, por tanto, es una función de relación. En la medida en que las emociones sean reprimidas o su función emotiva esté subdesarrollada, el ánima tendrá un tono más emotivo, y representará mucho más la función emotiva, lo que nos lleva a plantear que el ánima es la que trae los contenidos del inconsciente a la conciencia. Cuando las valoraciones emotivas del hombre están ausentes de la esfera de su conciencia, son remplazadas por sobrevaloraciones y entusiasmos del ánima. El ánima encierra un saber secreto o sabiduría oculta, ya que en todo caos hay cosmos y en todo desorden hay un secreto (Jung, 1971).

El espíritu interior de las mujeres es la voz de la razón interior, de la sabiduría y de la conciencia interiores (...) aparece y habla en susurros al oído de la heroína el que revela la existencia del enemigo interior y dice lo que hay que hacer (Pinkola, 2002 p.99).

“La sabiduría nace en las profundidades; la sabiduría de la madre, ser uno con ella significa ser dotado de una visión de las cosas más profundas, de las imágenes primordiales y fuerzas primitivas que subyacen toda la vida, y son la matriz que la alimentan, la sustentan y la crean” (Frey-Rohn, 1974 p.176).

Vivencia de lo femenino en el hombre

El ánima en la vivencia masculina es percibida como una mujer interior (Jung, 1984). Esta se personifica en todas las tendencias femeninas que se dan en la psique del hombre, como sentimientos y estados de humor, sospechas proféticas, captación de lo irracional, capacidad para el amor personal, sensibilidad para la naturaleza, etc.

Por principio, el carácter de ánima de un hombre toma las formas de madre. Dependerá si su experiencia ha sido negativa o positiva, el cómo afectará las manifestaciones del ánima en la manera de ser del hombre. Si la relación con la madre “tuvo una influencia negativa, su ánima se expresará con frecuencia en formas irritables, deprimidas, con incertidumbre, inseguridad y susceptibilidad. Sin embargo, si es capaz de vencer los saltos negativos, puede servirle incluso para reforzar la masculinidad. Dentro del alma del hombre, la figura negativa del ánima – madre repetirá interminablemente este tema: No soy nada. Nada tiene sentido” (Jung, 1984 p.180). Si la totalidad de la vida toma estos tonos sombríos, puede inducir a la persona al suicidio, y en este caso, el ánima se convierte en un demonio de la muerte. De igual manera si en los comentarios son irritados, venenosos, afeminados con lo que rebaja todo, en este caso el ánima asume aspectos fríos y desconsiderados como ciertos aspectos misteriosos de la propia naturaleza. Al contrario si la influencia de la madre ha sido asumida de manera positiva, también puede afectar a su ánima, con el que se manifiesta afeminado o es presa de las mujeres, por lo tanto, “es incapaz de luchar contra las dificultades de la vida”(Jung, 1984, p.182). Otras manifestaciones y que son las más frecuentes tiene que ver con las fantasías eróticas. En esta realidad el ánima se hace presente en su aspecto crudo y primitivo, y es producto de la incapacidad de un hombre de cultivar sus relaciones sentimentales o cuando su actitud sentimental hacia la vida ha permanecido infantil. (Jung, 1984).

La utilidad del ánima en la vida del hombre le permite discernir y desenterrar los hechos que están escondidos en su inconsciente o de encontrar su pareja adecuada. Otro elemento “es poner a la mente del hombre con los valores interiores buenos y, por lo tanto abrirle el camino hacia las profundidades interiores más hondas...Si el hombre es capaz de escuchar las voces interiores, el ánima asume un papel de guía, o mediadora, en el mundo interior y con el sí mismo”. (Jung, 1984, p.183)

Lo femenino al encuentro de lo masculino

El ánima es un arquetipo que en su proyección tiene siempre una forma femenina con determinadas propiedades, en especial con lo que es la vida y la naturaleza. Es la condición femenina enclavada en la psique de cada persona. En cada hombre y mujer existe este arquetipo, y que tiende como arquetipo femenino a compensar la conciencia masculina, personificando las tendencias psicológicas femeninas en la psique de un hombre, manifestándose desde el inconsciente su lado femenino interno.

El ánima no existe sola, sino que está en función de su contraparte que es el ánimus. El ánimus como arquetipo masculino viene a ser la figura que compensa la conciencia femenina, y así como el hombre hace brotar parte de su creación de su femenino interno, así también el masculino interno de la mujer crea elementos capacitados para fecundar lo femenino del hombre. Cualidades de sensibilidad, intuición y mediación; entre otras, depositará el ánima en la conciencia del hombre si éste sabe reconocer en su inconsciente este arquetipo de una manera positiva; y en el caso de la mujer la dotará de cualidades masculinas como la iniciativa, la objetividad, el raciocinio; si le otorga un óptimo uso.

Sin embargo, el desequilibrio del ánima y el ánimus puede llevar a diferentes situaciones, como por ejemplo, que una mujer poseída por su ánimus corre el peligro de perder su feminidad, su persona femenina adaptada, lo mismo que el hombre en igualdad de circunstancias corre el riesgo de perder su masculinidad (Jung, 1964 p. 178). Es importante subrayar que “el ánima y el ánimus no se presentan únicamente en forma negativa. A veces aparecen como fuente de iluminación, como mensajeros y mistagogos” (Jung, 1988, p.56).

La relación positiva de uno y otro aspecto del ánima y del ánimus produce una mayor potenciación de los aspectos masculinos y femeninos en el hombre y la mujer respectivamente. Woodman, reconoce que el ánimus positivo se manifiesta en la energía creativa de la mujer, dice que es el amante interior y el guía que conduce hacia el sí

mismo. Es una realidad psíquica que actúa como un transformador de energía y al aceptarlo, la mujer se abre a una dimensión de su sexualidad; lo que es aceptable también en el caso del hombre. Por el contrario, si vive ignorando sus sentimientos y se deja guiar sólo por opiniones racionales, traicionará de esta forma su alma, su aspecto ánima. (Woodman, 1990).

2.- Mito Eros y Psique: desarrollo simbólico de la relación entre lo femenino y lo masculino

El despertar del alma recorre el camino del Eros, de lo erótico vincular, quedando plasmada en los temas románticos recurrentes en los mitos, cuentos de hadas, arte, etc. En este camino al encuentro entre ánima y ánimus; el ánima se convierte en psique a través del amor, y es el Eros quien engendra a la psique, la cual previamente se ha preparado para recibirlo.

El proceso de desarrollo psíquico, que podemos entender como el despertar del alma, es una auto-percepción de la creación de la psique. De este modo para poder comprender este proceso complejo, resulta adecuada la función simbólica que nos puede brindar el mito de Eros y Psique, ya que éste puede ser leído también en el marco del desarrollo de la Humanidad y la Conciencia (citado apuntes de clases, Saiz, 2006)

Los datos del trabajo analítico nos muestran que el ánima se convierte en psique a través del amor, y que es el Eros quien la engendra. Por lo tanto, lo creativo de la psique es un resultado del amor. Así, en el proceso de individuación el ánima se convierte en psique, proporcionándonos un sentimiento del alma cada vez mayor a medida que se realiza esa transformación. La psique, por consiguiente se encuentra latente en todas las manifestaciones del ánima, pugnando por despertarse. En la sabiduría mítica, podemos ver este emerger cuando la virginidad, al tomarse mujer y madre llega a las profundidades de la propia existencia, solo es concedido y aceptado por la mujer, al menos mientras está abierta al acontecimiento arquetípico por detrás de los acontecimientos de la vida real.

En el inicio del Mito, Psique se identifica con el arquetipo de la diosa y entonces peca de inflación yoica, en castigo acepta las nupcias de la muerte en el risco, y esta aceptación del destino conlleva el despliegue de lo nuevo. Al ser rescatada por un Eros poseído por la pasión, establecen una profunda relación en la oscuridad de la noche como amantes,

sin poder llegar a conocerlo por completo, solo pudiendo acceder a fragmento de su presencia.

El rol de las hermanas envidiosas, que llegan a sembrar la duda en Psique respecto de la verdadera identidad de su amante, es invitarla a quebrar el tabú del misterio y acceder a lo prohibido. Ellas representan la esclavitud de lo femenino por el patriarcado; la actitud matriarcal de repudio de lo femenino hacia los hombres. Y entonces, consiguen despertar en Psique ese extracto matriarcal inconsciente de odio a los hombres, de forma que ella entra en un conflicto, emerge entonces su sombra matriarcal; la polaridad monstruo-amante ya vivía en su inconsciente. El contacto con su sombra la hace consciente de esta polaridad y del conflicto en que vive. Ya no puede seguir en la inconciencia. Se acerca con una nueva conciencia para enfrentar al monstruo dentro y fuera de ella. Camino necesario para el proceso de individuación: “debemos de ser capaces de reconocer y tomar conciencia de la existencia dentro de nosotros de tendencias oscuras y destructivas” (Von Franz en Grof, 1994 p. 67)

Las hermanas, como Sombra de Psique, revelan el inicio de su individuación, de una mayor conciencia de su ser femenina. La saca de la sensualidad inconsciente, indiferenciada y esclavizante, hacia la mayor conciencia. Entonces, la vida en el palacio de Eros es un pasaje del viaje heroico, así descubre que la dicotomía ya no es válida y renuncia al aspecto matriarcal de odio hacia los hombres. Es la sombra que la pone en camino, energizando su acción hacia su propia integración.

Una vez que Eros es revelado en su divinidad, integra ambos aspectos superiores e inferiores. Entonces, Psique voluntaria y conscientemente, se apasiona por el amor; ya no es víctima, sino sujeto activo que decide amar.

El desarrollo de la conciencia de Psique implica la pérdida del Eros idealizado, unilateral, imagen infantil del amor (citado apuntes de clases, Saiz, 2006). El amado adulto debe ser quien integra ambos polos y por lo tanto ha sido trascendido. Ante la Psique consciente, el Eros ideal pierde su carácter divino ya que debe salir del marco del poder y la numinosidad inconsciente. Entonces, se hace evidente una dualidad en Psique, ya que en su polo negativo puede ser agresión matriarcal, y en su polo positivo tiende hacia el desarrollo de mayor conciencia. Al detener el poder divino que Eros tenía sobre Psique, ella arriesgó y aceptó que ambos, en su relación, fuesen expulsados del paraíso original inconsciente, dando cuenta del carácter heroico de su actuar.

Se reitera, el doble papel de una misma figura en la aparente crueldad de Afrodita la cual no permanece en un sin sentido; así las tareas dadas por Afrodita devienen en acciones liberadoras, pues tienen en su interior lo que sana, son a la vez el dolor y la cura. De este modo Psique ya no es la esclava 'enamorada del Amor'; ahora que ama concientemente, deberá encontrar una nueva forma de relación con el amor encamado. En esta nueva relación Eros va a experimentar una transformación que sufrirá pasivamente.

Psique participa activamente y el principio de Afrodita se concretiza en una dimensión terrena-humana; ya que Psique agrega a la pasión, el desarrollo psíquico conciente de esa atracción. De este modo, con Psique el amor evoluciona y el encuentro de lo masculino y lo femenino se procesa basado en la individuación. "Con la acción de Psique...luz y conciencia entraron en escena, más al mismo tiempo también entraron en escena las relaciones individuales, el amor, en lugar del placer anónimo y de los abrazos sombríos de los meros deseos instintivos" (pag 35). Encontramos en este pasaje, que el desarrollo de Psique es un hecho arquetípico: la constelación del arquetipo de la relación hombre mujer.

Una vez logrado el desarrollo, Psique posee en ella atributos o características masculinas, y por ello, alcanza la solución a los problemas que le son impuestos. Construye un lado masculino en su naturaleza, permaneciendo fiel a su feminidad.

Mientras, al inicio, Psique sacrifica el paraíso con Eros en pos de su desarrollo espiritual, ahora ella está también dispuesta a sacrificar todo lo que conquistó, para conseguir la belleza inmortal de Perséfone-Afrodita a fin de agradar a Eros. Es esta caída se expresa su voluntad de morir por su amado y así incentiva la acción masculina de Eros para ser su salvador y redentor. Psique sacrifica lo femenino que le demostró a lo divino su igualdad, a través de la superioridad en el amor. La experiencia que Psique tiene de la unidad del gran femenino no es la experiencia primitiva de los opuestos en su unidad aún numinosa-urobórica, sino la experiencia de la totalidad, que la mujer vive en su individuación como un resultado del propio perfeccionamiento (Brandao,1987).

2.1. Las claves de la relación y los elementos que favorecen el desarrollo psíquico.

Las claves de la relación entre Psique y Eros se da a partir de la propia interacción, que va tomando profundidad en la medida que el mito de va desencadenando, es decir, comenzar a mirar el mito en función de la díada Psique y Eros en los distintos momento del relato (Apuleio en Neumann, 1971)

Claves:**1) Psique y Afrodita: Inicio de un conflicto**

La primera experiencia de Psique y Eros se da por medio de su madre. Ella al sentirse desafiada por la hermosura de Psique decide vengarse por medio de su hijo Eros. Siendo Afrodita representantes del ámbito matriarcal del inconsciente, será todo este contenido el que se constele. Subyacente a la tragedia personal, y de hecho a través de ella, se desenvuelve el proceso de desarrollo de la psique femenina (Neumann, 1971)

Con Psique, el principio de Afrodita se mueve hacia una mayor concretización terrena-humana, lo que hace que el amor indiferenciado comienza a hacerse diferenciado.

Es Psique que inconscientemente se homologa a un arquetipo, lo que está totalmente prohibido. Por eso, Psique acepta las nupcias de la muerte en el risco, porque cumple con el destino que le cabe por el pecado de inflación yoica, cometido al haberse adueñado del arquetipo de la diosa, identificándose con él. Es precisamente la aceptación del destino lo que conlleva el despliegue de lo nuevo.

El castigo por la inflación pone a Psique frente a una tarea evolutiva: salir de sí misma, enamorarse de otro, entregar su virginidad –vestigio de su infancia- y hacerse mujer. Psique inicia un proceso de aceptar el castigo y la muerte.

Si el paso en esta primera parte es desde lo indiferenciado a lo diferenciado, la dificultad que se experimentaría estaría asociada al bloqueo de la posibilidad de hacer alma, quedando anclado en la fase Urubórica inconsciente. Por otra parte, la aceptación del conflicto posibilita la entrada al desarrollo de la conciencia.

2) Relación de Psique y Eros: El despertar de una nueva conciencia**Eros como el Monstruo. Encuentro con aspectos masculinos sombríos**

Psique esta destinada por el oráculo a ser devorada por el monstruo como castigo. De esta manera la bella Psique se ve sometida a seguir su naturaleza mortal que la llevará a la muerte. Eros aparece en este primer momento siendo parte de la voluntad de la madre en su aspecto terrorífico e instintivo, pues el casamiento con el monstruo es visto desde el inconsciente femenino como secuestro y violación, y suscita así el repudio de lo femenino hacia los hombres y con ello el deseo de no abandonar la infancia que transcurre en el reino matriarcal. Ante esta nueva realidad ella asume una forma pasiva, sin protestar ni presentar resistencia, por efectos del encuentro con aspectos masculinos patriarcales (el padre la lleva a cumplir el castigo dictado por el oráculo)

Psique se entrega a cumplir el destino que se le depara, y con ello da el primer paso fuera de ese mundo. Obtiene así un primer fruto: es amada, se enamora, descubre y acepta una sensualidad inconsciente, indiferenciada, placentera; no obstante no conoce

al que ama y ese amor es esclavizante en su restricción: no puede salir de allí, ni relacionarse con otros, ni ver otros mundos.

Esta fase del mito envuelve un nuevo elemento al proceso anterior, porque Psique entra en relación placentera con otro, aunque de manera pasiva e inconsciente. Lo que no le permite ver los aspectos complementarios de la relación y de ella misma, lo que la dejaría fijada en una polaridad obstaculizando el desarrollo de su alma.

Eros como el amante: **aceptación de la sombra**

Psique se encuentra con Eros en su palacio en la oscuridad de la noche. Estos encuentros se dan en un estado de desconocimiento y ceguera, en definitiva, un estado de inconsciencia urubórica. Este estado es alterado por la intervención de las hermanas de Psique, que representan su sombra y encarnan la psique femenina resentida por el dominio masculino. Inducida por ellas, es decir, dando espacio para reconocer los aspectos de su propia psique femenina sometida al principio masculino, Psique quiebra el estado de inconsciencia al desafiar el tabú impuesto por Eros de permanecer en la ignorancia y la oscuridad al no poder ver su cara, llevándole a abrirse a una nueva conciencia (Neumann, 1971).

La desconfianza colocada en el corazón de Psique por parte de las hermanas, consiguen despertar en Psique ese extracto reprimido del odio - matriarcal e inconsciente- a los hombres. Así, despertada la polaridad monstruo-amante que ya vivía en su inconsciente, ella entra en ambivalencia y conflicto. Es por medio de sus hermanas, que representan la sombra, las que propician el impulso para enfrentar al monstruo, dentro y fuera de sí.

Psique descubre a Eros en el encuentro individual con lo masculino, lo que le lleva a acceder a la capacidad de amar, abandonando su propio estado infantil de inconsciencia, renunciando a la tendencia matriarcal de odio a los hombres para abrir una posibilidad de encuentro e integración de lo masculino y lo femenino. Este nuevo estado de mayor conciencia provoca la pérdida del carácter divino de Eros y su salida del poder oscuro del Uruboros. La nueva conciencia es asumida de manera dispar, lo que lleva a la separación. De esta manera ambos tienen que avanzar en su respectivo proceso de transformación para volver a reunirse en igualdad de condiciones, de manera que pueda producirse un verdadero encuentro.

Esto le da la posibilidad de tener una experiencia nueva con aspectos sombríos de su propia realidad, lo que la lleva a vivir un conflicto interno con su condición parcial, esto daría cuenta de una necesidad hacia una mayor plenitud interna. Este proceso no solo es de Psique, también se gatilla en el otro, produciendo las semillas de alteridad en la relación.

Es importante reconocer los aspectos sombríos del monstruo como elementos que son incorporados de manera positiva y energizante en la nueva conciencia de Psique. Lo que permite generar un nuevo impulso en la dinámica de la individuación.

3) Eros como Salvador: **La compensación de la debilidad**

Psique en su búsqueda de una mayor integración de lo masculino a su psique femenina, se ve enfrentada nuevamente a Afrodita, la que le impone una serie de tareas para culminar el proceso de integración y evitar que su conciencia evolucione. La última tarea exige a Psique realizar su camino sola, por lo que debe recurrir a sus recursos internos con el fin de defender su amor. Lo que indicaría demostrar su "estabilidad de su ego", pues le exige no ceder ante la compasión que le provocan quienes le piden ayuda en su camino. Si bien esto implica una lucha contra su naturaleza femenina, intenta también prevenir el peligro de establecer un vínculo indisoluble con aquellos a quienes se ayuda, lo cual mantendría a Psique retenida en el mundo de los muertos.

La tentación de abrir la caja para adquirir una belleza inmortal, la conduce a permanecer en la eterna muerte. Lo que produce una belleza árida y estéril, sin amor ni vínculo con lo masculino, tal como indica la línea matriarcal. De esta manera, el objetivo de Afrodita era que Psique retrocediera a su antiguo estado, previo al encuentro con Eros y quedara encerrada en un amor narcisístico a sí misma (Brandao, 1987)

Todas las tareas representan distintas fases de la integración de lo masculino y son base de superación para los nuevos procesos representados por las tareas impuestas. Siempre esta presente el riesgo de que en cada una de las fases del desarrollo se produzca una regresión, fijación o bloqueo, producto de la dificultad de integrar nuevos elementos, que por lo general son difíciles, oscuros y dolorosos, y que implicaría el sacrificio.

El hecho de que Psique esté embarazada señala el profundo vínculo individual que la une a Eros, producto de la fertilidad del encuentro individual, que se opone al principio de fertilidad indiferenciada de Afrodita. De esta forma, el embarazo da a Psique cierta independencia que la conduce al encuentro del amor y la conciencia.

Psique sacrifica el paraíso de Eros por el desarrollo espiritual, ahora está dispuesta a sacrificar ese crecimiento espiritual por la belleza de Afrodita -Perséfone, que la hará atractiva para Eros; de esta forma, se concilia con su naturaleza femenina y confirma su opción por el encuentro y el amor individual, ya que está dispuesta a arriesgarse por un encuentro particular y no por el amor indiferenciado (Neumann, 1971)

Psique al quedarse dormida convoca a Eros, pues el fracaso de Psique expresa la voluntad de morir por su amor, y ello estimula la acción masculina de Eros, quien es capaz de salir del escondite materno para salvarla. Así, "ella provocó la perfecta

masculinidad de Eros” (Neumann, 1971, p.46), quien por el sufrimiento de la herida provocada por Psique, ha transformado el carácter irresponsable de Eros para terminar siendo su salvador. Salvación que solo se lleva a cabo desde la relación de alteridad. Ante la debilidad de Psique, Eros se conmueve, asumiendo un aspecto femenino de la psique.

4) Eros como Esposo: **Integración de los opuestos**

Psique ha sacrificado, por amor a Eros, toda su belleza espiritual y anímica. Lo femenino “le demostró a lo divino su igualdad a través de la superioridad en el amor” (Neumann, 1971, p.46) y obtiene por ello un lugar entre los dioses. Psique ha salido definitivamente de la esfera matriarcal, y Afrodita ya no la perseguirá más. Eros será su esposo y su igual. “La deificación de Psique significa que el principio humano puede enfrentar a lo divino en igualdad de condiciones” (Neumann, 1971, p.57). De esta relación brotará el fruto del amor, su hija. La hija es expresión de la unión e integración de dos aspectos diferentes que se funden en una nueva creatura. La “conjuntio” es fruto del amor y del reconocimiento previo de la alteridad en la pareja y en el desarrollo del alma de cada uno de ellos. La expresión máxima de amor es la trascendencia del amor humano que se diviniza en la totalidad en la emergencia de lo nuevo.

Conclusiones

La experiencia del amor es la experiencia máxima a la cual puede aspirar el ser humano. Sin amor no es nada, el amor lo llena todo y todo se plenifica en él. En el mismo de proceso de individuación existe de modo inherente al ser humano, la búsqueda del encuentro en el amor. Que se manifiesta como la sed que lo mueve hacia si mismo, para poder encontrarse con el otro. De ahí, que el amor comienza en lo personal y se configura como un elemento que tiene una existencia arquetípica.

El eros como elemento vinculante nos permite una relación amorosa con nuestro propio ser, y es el motor que va configurando a la psique y su conciencia vinculante. Entonces, el proceso de desarrollo psíquico, de despertar y generar el alma, es una autodescripción o una autopercepción de la creación de la psique. Lo anterior posibilita la existencia de un yo diferenciado en la búsqueda de un otro. Lo contrario daría pie a un encuentro desde la parcialidad de la psique, y por lo tanto, un desencuentro en las relaciones interpersonales. Este elemento de “psicoerotización”, símbolo de la integración de las polaridades da cuenta de este encuentro intrapsíquico, que le permite al ser humano trascender su propia realidad instintiva a una humanización, más allá de la numinosidad inconciente.

Este camino de integración pasa por una realidad subjetiva, y por lo tanto, única, pues se hace desde la realidad personal, lo cual no encuentra patrones establecidos. Por lo mismo, se hace tan difícil la integración de estos polos, pues implica la renuncia a la

omnipotencia arquetípica. El mismo dolor, producto de la renuncia, da cuenta de la falta de preparación de la psique para acoger su contraparte, eros, asociado al bloqueo de hacer alma. Esto tendría relación, a nuestro parecer, con las manifestaciones culturales en una exacerbación del sexo como expresión del amor que se vive actualmente.

Esta falta de integración entre los elementos masculinos y femeninos en nuestra realidad genera grandes desequilibrios, que se están volviendo contra el propio ser humano y su entorno. Pero también el inconsciente busca compensar el desequilibrio a partir de manifestaciones colectivas de nuevas propuestas vinculares, que tienden a asumir elementos de valor femenino. La figura de la mujer, en nuestros tiempos es solución a los caminos de desencuentro, producto de la polarización de lo masculino como respuesta única, conocido como el patriarcado. El mismo hombre se ve afectado por la emergencia del ánimo en nuestros días. Expresiones de esto son: las nuevas generaciones los padres que se integran a los procesos de crianza y desarrollo afectivo de sus hijos; la valorización de los elementos que tienen que ver con la naturaleza y su cuidado; el acuerdo de las naciones por optar por el dialogo frente al conflicto; la globalización, donde todos tienen su espacio, etc.

El camino hacia un proceso de alteridad todavía no ha llegado del todo, son muchos los elementos presentes que aún no se han configurado completamente, trayendo confusión valórica, religiosa, de identidad, lo que podría dar cuenta de que psique todavía no está preparada para acoger a eros.

La incorporación de los aspectos sombríos que nos trae la experiencia de la confusión contiene en sí mismo, el impulso puede ser energizante en el desarrollo de la nueva conciencia de Psique. Lo que permite generar un salto en la dinámica de la individuación. La experiencia de haber realizado el trabajo desde géneros diferentes, nos ha permitido experimentar la fuerza de los arquetipos y acceder a la vivencia contrasexual del otro. La integración del otro se dio en el encuentro intersubjetivo, dando posibilidad a diálogos intuitivos, reflexivos, comprensivos que dan cuenta del otro en la conciencia.

Bibliografía:

Apuleio. *Amor y Psique: Um Conto de Fadas*. En Neumann, E (1971) *Amor e Psique*, pp 9-46. San Pablo: Cultrix.

Brandao, J.S. (1987) *Mitología Griega*. Vol II, cap. VIII. Eros y Psique, pp 209-251. San Pablo: Vozes.

Frey-Rohn,L (1974). *From Freud to Jung*, Nueva York, C. G. Jung Foundation for Analytical Psychology

Grof S. (1994) *La evolución de la Conciencia*. Barcelona: Editorial Kairós.

Jung. C.G (1964) *El yo y el Inconsciente*. Barcelona: Ed. Luis Miracle.

Jung, C.G. (1984) *El Hombre y sus Símbolos*. Barcelona: BUC.

Jung, C.G. (1988) *Respuesta a Job*. México: Fondo de Cultura Económica.

Neumann, E (1971) *Eros e Psique*. En Neumann, *Amor e Psique*, pp 47-120. San Pablo: Cutrix.

Pinkola, (2002) *Mujeres que corren con los Lobos.*, Buenos Aires: Edit. Sinequanon

Saiz, M. (2006) *Seminario Mito y Aplicación Clínica*. Apuntes del Magíster en Psicología Analítica, Universidad Adolfo Ibáñez (2005)

Shinoda, J. (1998) *Viaje a Avalón*. Barcelona. Ed. Obelisco.

Woodman, M. (1990) *Los Frutos de la Virgindad*. España: Ediciones Luciérnaga.